

ÉTICA

Año I

N.º 11

Noviembre, 1927

BARCELONA

REVISTA DE EDUCACIÓN INDIVIDUAL

FILOSOFÍA, LITERATURA Y NATURISMO

Eva dando a
comer la
manzana
a Adán

50 Céntimos



Ayuntamiento de Madrid

ÉTICA

REVISTA DE EDUCACION INDIVIDUAL
FILOSOFIA, LITERATURA, ARTE Y NATURISMO,
Órgano del ATENEO NATURISTA ECLÉCTICO

Redaccion y Administración:
CALLE MONTAÑA, 25, 1.º
BARCELONA

000000

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN-

Un año . . . 5'00 pesetas

Medio año . . . 2'50 >

En España y Américas.

Demás países 6'50 ptas. al año.

NUESTRO INDIVIDUALISMO

Uniéndonos con Han Ryner una afinidad ideológica muy notable además de un cariño más que fraternal, hemos querido que fuera él quien diera una definición — sino exacta aproximada — de nuestro individualismo, seguros de que su pluma magistral sabría dar al asunto un cariz y profundidad inigualables.

He aquí la respuesta llena de sabiduría que nos ha enviado:

¿Le es posible a un Individualista hablar de otra forma que no sea en nombre propio? Tratar de decir lo que piensan los vecinos, ¿no es falsear su propio pensamiento? ¿No es falsear y empobrecer el pensamiento de cada uno? ¿Encuentro ya tan difícil de decir qué es mi propio individualismo!... Individualismo es vida continua, serie ininterrumpida de sinceridades. ¿No es entre otras cosas el individualismo, el sentimiento de que la vida desborda todas sus fórmulas, de que el individuo no puede ser definido y que lo que le hace indefinible, diferente de todo y de todos, le hace también singularmente precioso? Aprecio en cada uno de

los colaboradores de "Etica" lo que cada cual tiene de particular, el sonido personal de su voz y de su pensamiento, esta cosa gracias a la cual somos varios, lo que nos impide que seamos un partido o un rebaño. Tratar de decir todo lo que tenemos de común, ¿no es precisamente descuidar lo que tenemos de más precioso, lo que nos hace amigos, muy distintos a los amigos vulgares, es decir, lo que amamos más profundamente unos en otros?

Ya me comprendéis. Ninguno de nosotros es el esteta que va en busca de una originalidad artificial y que, para manifestarse como único, multiplica las contorsiones y las muecas. El individualista es el hombre cuya voluntad está siempre en vela. Este se busca siempre. Por esto obtiene la recompensa y se encuentra un poco cada día. Pero no exige que los matices de su pasado colorean su porvenir. Un hombre es un mundo. Yo viajo infatigablemente en mi infinito. La alegría de mis ojos y de mi pensamiento no será quizás la misma ante el panorama de mañana como en la cima de hoy.

Para la inteligencia que no se cansa, que permanece siempre viva y activa, todo, en cierto sentido, es siempre convertido en pregunta. Poseo dos o tres certidumbres éticas. Pero no me niego a resolver los problemas nuevos que el azar me ofrece o que me proporciona mi alegre inquietud. Ahora bien, cada problema nuevo ilumina con resplandor inesperado los problemas antiguos, las soluciones de ayer. Incluso aquellas que resisten toman nuevos tintes, rejuvenecen su belleza y su firme sonrisa.

Las preciosas diferencias que nos hacen varios no impiden, ciertamente, que haya entre nosotros algunas similitudes que amamos. Pero cada uno de nosotros es una evolución y también nuestra unión está en devenir. Somos hermanos cuyo rostro cambia con la edad: si siguen siendo semejantes es porque cambian todos. Estamos más seguros que otros de la duración de nuestra amistad y de que seguiremos siendo semejantes y fraternales. ¿Por qué? Porque nuestra armonía está hecha de sinceridad, de consentimiento a nosotros mismos y de consentimiento a la naturaleza. No estamos inmóviles, sino que desde hace mucho tiempo caminamos juntos, y los lazos que nos unen son suficientemente flexibles para que no se rompan ni con nuestros más bruscos movimientos. Decir estos lazos, ¿no sería tal vez hacerlos menos flexibles? Tal vez se pondrían rígidos ya que la palabra es mucho más rígida que el pensamiento. Dejemos que nuestros lazos floten en la luz del silencio. Sólo de uno mismo se puede hablar con una sinceridad suficiente. Lo que explico es mi yo. Entre lo que dicen los camaradas y lo que digo yo no hay más aire de familia que el que cada uno quiera encontrarle. No intentemos de hacer la pobreza del retrato compuesto. No tratemos de confeccionar el retrato que se parece a todos y que no representa a nadie.

Lo que digo es mi yo y mi pensamien-

to. Mi yo de hoy, mi pensamiento de hoy. Sin sacrificar nada de ellos para hacerlo semejante al del vecino o para que se parezca a mi pensamiento de ayer. Sin aplicarme tampoco a contradecirme ni a contradecir a quien sea. Mi pensamiento de hoy en su más sencilla sinceridad.

El individuo es un ser complejo, indefinible. Y, sin embargo, solo el individuo posee alguna cosa que pueda ser llamada sin demasiada mentira, la existencia. Así pues, como lo sabían ya los filósofos cínicos, nada real nada concreto, puede definirse. Las necesidades del pensamiento, de la palabra, de la ciencia, de la acción, nos inducen a hacer como si hubiera algo definible. Consintamos, sonriendo, a lo inevitable. Pero no olvidemos por demasiado tiempo que ninguna palabra sabría decir el fondo de un ser, ni tan solo el fondo del mío, y que ningún pensamiento por más buena voluntad y simpatía que le animen penetrará nunca el fondo de otro. Nuestras más bellas, nuestras más fuertes, nuestras más penetrantes verdades se glorifican, modestamente, de ser mentiras menores. Cuanto más me esfuerzo por coger lo concreto, más complejas y vacilantes van siendo mis fórmulas, más me irrito de que no pueda hacerlas más sutiles y movibles. Cuando pronuncio palabras absolutas, sé que hablo en lo abstracto y que hablo del vacío.

Siendo indefinible lo individual y lo concreto, todo lo que de él se diga es necesariamente abstracción, pobreza, mentira. Pero, no puedo estar sin decir nada; no puedo ni debo parar de pensar, de mirar, de escuchar. Pensar, mirar, escuchar es siempre abstraerse. Por lo menos que lo sepa. Es necesario que yo no tome mi miseria por una riqueza. Sonriámonos de la necesidad que obliga al hombre a hacer entrarlo todo, para pensarlo, en sus formas deformadoras; de la necesidad que obliga al hombre a humanizarlo todo, que obliga tam-

bién, a Ryner a rynerizarlo todo. Nada sale de nosotros tal cual entró.

Cuando voy un poco profundo, entre el pensamiento de los demás hombres y el mío no veo más que diferencias. Hay un punto en el que ya no puedo ser comprendido de nadie. Si trato de descender en otro a una profundidad análoga, ya no le comprendo. Hablo con un camarada. Estamos de acuerdo. Lo decimos. Con una bella sonrisa amiga repetimos las mismas palabras, las mismas frases. Detengámonos si queremos gozar de esta armonía. Si somos lo bastante fuertes para amar nuestras diferencias continuemos hablando. Las mismas palabras no significan en nuestras dos bocas las mismas cosas. Nos apercebimos de ello ahora que él explica un poco, o que yo intento explicar algo. Y esta tentativa es buena, sana, enriquecedora, porque me hace ver lo que pienso; porque me hace ver, en un brillante deslizamiento, en una fuga deslumbrante, un poco de lo que él piensa.

Buena, sana, enriquecedora a condición de que no queramos pensar al mismo ritmo. Uno de los espíritus debería sacrificarse, o, tal vez, los dos. El uno adoptaría lo que creería comprender del pensamiento del otro y daría su realidad a cambio de palabras vacías. O bien ambos llegarían a contraer compromisos tan superficiales como las primeras palabras cambiadas y todas las profundidades se habrían perdido. No seamos Romanos.

No se que imbecil general romano había asistido a una controversia entre filósofos griegos. Odioso espectáculo para un militar, pues, aquellos pensamientos no andaban al paso. Pero debía de haber un medio para arreglarlo y les decía poco más o menos: "Sois buena gente. Hacedos pues pequeñas concesiones mutuas: vereis cuan fácil es ponerse de acuerdo". El buen general había llegado demasiado pronto y sus auditores no se pusieron de acuerdo más que para reírse de su imbecilidad. Después el roma-

no se ha vengado. Lo que el buen general había ingenuamente inventado, lo que los malvados griegos habían ridiculizado, eran simplemente el concilio y la ortodoxia. La locura romana de la unidad, de la catolicidad del pensamiento. Y si hay herejes, que se les queme. Esto es justicia, dice Santo Tomás. Es justicia, repite Bossuet y al mismo tiempo define al hereje así: "el que piensa por sí mismo".

Seamos herejes. No seamos romanos. Pensemos por nosotros mismos y no nos inquietemos por estar de acuerdo con alguien.

En el plano intelectual.

Pero en otros planos, otros acuerdos son posibles, deseables, necesarios.

El espíritu es un animal salvaje. No puede vivir en manada. El hombre es un animal social que no puede vivir solo. Varias necesidades prácticas le hacen solidario de los demás hombres; su corazón llama a otros hombres. Que ceda a su corazón y a las necesidades prácticas.

Stirner decía: asociación de egoístas. No. Ya que gozamos con las aproximaciones fraternales. Se trata de nuestro corazón y no de nuestro propio interés.

Los hombres se parecen por su corazón. Se parecen también por sus necesidades materiales y por sus recursos naturales. La necesidad de alimento les aproxima a todos los vivientes. La necesidad de abrigo les aproxima a muchos animales. Pero tienen una sensibilidad, también física, que los separa de los demás seres y les agrupa entre ellos. Una piel delicada y desnuda hace de toda la superficie de su cuerpo un instrumento de voluptuosidad, un peligro de sufrimiento. La necesidad de los vestidos hace ya de los hombres un imperio en un imperio. Los medios con que pueden producir lo que dará satisfacción a sus necesidades, es algo que también les separa de los demás animales y les aproxima entre ellos. Solo ellos tienen manos que saben manejar y trabajar el utensilio.

(La mano del mono no fabrica y utiliza muy poco los instrumentos hechos que la naturaleza le ofrece). Y, además, tenemos un lenguaje articulado. Para todos los que hablan una misma lengua, los términos prácticos designan los mismos objetos. Los que hablan lenguas diferentes se entienden muy pronto en la práctica por el gesto y la buena voluntad. Y, como lo enseña una hermosa parábola de Lamennais, las manos de veinte hombres apartan sin pena el obstáculo en el que las manos de uno solo se encarnizarían inútilmente toda una vida.

Así, pues, la alianza de los hombres en el plano práctico ¿sería una asociación de egoístas? No, decididamente no, no me gusta esta palabra.

Si soy lo que se comprende ordinariamente por un egoísta, pensaré en aprovechar del esfuerzo de otro dando el mío lo menos posible. Cuando seremos treinta para apartar la roca que veinte pueden mover, yo seré de los diez que empujan la piedra con manos flojas e inertes. ¿No somos más que diez a empujar?... La roca no se mueve... Renunciemos a las ventajas de la asociación. Mas no, he aquí a cuatro que han encontrado un látigo y excitan a los ventiseis trabajadores, obteniendo de ellos el esfuerzo de veinte. Entonces se exclama: Más hubiese valido que hubiese sido honrado. Perdón. Quería decir que hubiésemos sido honrados. Probidad ¿puede ser egoísmo? Tal vez, si todos lo comprendieran, pero como que todos no comprenderán nunca...

Se medirá: La justicia lo salvará todo. ¿La justicia? Sea. Pero la justicia no es egoísmo aunque algo de este se pueda mezclar a ella. El la ensuciará e impedirá que obre ú obtendrá que obre mal. La justicia es una aspiración de mi corazón. Justicia significa igualdad. Y los hombres son muy diferentes. Para que, a pesar de mi orgullo y de mi egoísmo, considere a estos seres tan di-

ferentes como iguales míos, es necesario que el sentimiento se mezcle a la observación; es preciso que les ame como a hermanos. La justicia es la fraternidad en embrión.

Fraternidad insuficiente. Porque cuenta y calcula. Algunos juegos de óptica me impiden contar como el vecino. Me es muy difícil no encontrar que mi esfuerzo es más penoso que el suyo; mi necesidad más apremiante; mi satisfacción menor que la suya.

El sentimiento de la justicia es una mezcla de egoísmo y fraternidad en la que hay aun demasiado egoísmo y poca fraternidad. Es preciso que preferentemente obedezca a mi corazón; es necesario que consienta en desarrollar todo el amor que está en mí. Es imprescindible que encuentre placer en hacer para mi hermano un poco más de lo que él hace por mí. Siguiendo una inclinación que está también en nuestro corazón, es preciso transformar la lucha disimulada o violenta de los egoístas para hacer menos y tomar más, en la lucha emocionante para hacer un poco más y dar también un poco más. No resistamos a la alegría de dar, más grande que la de recibir.

Pero el amor práctico no es duradero sino es mutuo. Quien no ama explota. Me siento humillado si me tienen por torpe. Sobretudo me siento humillado en mi hermano: ¿cómo ¿éste a quien creía un hombre no es más que una fiera?... Y he aquí que le desprecio. El, el imbécil, hace tiempo que me despreciaba y se ríe de mí. En la sociedad actual no hay fraternidad ni justicia. Hay algunas miserables y ridículas mentiras de justicia. Detrás de ese telón que a veces el viento desgarrar, no hay más que egoísmo. Estos egoísmos luchan entre ellos. Algunas veces se asocian. Sus asociaciones no son nunca equitables y sinceras. Cada uno procura llevar hacia sí todas las ventajas de la asociación y dejar a los otros todas las cargas. ¿Fué nunca

de otra manera, será acaso distinto en no importa qué sociedad constituida?

La sociedad de justicia y de amor, creo que es lo que nosotros llamamos camaradería. ¿Creéis que pueda generalizarse? Cuantas veces, hasta entre camaradas, tenemos la impresión de que somos explotados y engañados... Nuestro amor consiente en ello, pero en pequeña medida. Mientras la explotación puede ser semi ingenua, casi involuntaria y pura de cálculo. Sabemos que hay inconsciencia en muchos de nuestros actos y somos indulgentes para con las inconsciencias vecinas. Les cedemos sonriendo.

Pero cuando la explotación se hace indudablemente calculada y plenamente consciente, entonces me convenzo de que el pretendido camarada no es un hombre. Si puedo me aparto de él. Si el engranaje social me obliga a seguir relacionándome con el explotador voluntario, es seguro de que estas relaciones no serán muy cordiales. Mi pacifismo no impide la lucha más que por desprecio al ladrón y a lo que roba. Soy de los que no pueden cesar completamente de amar; pero al llegar a este caso solo amo con piedad.

Hay un bien que el individualista no se deja robar nunca. Ni por violencia, ni por astucia, ni por las mentiras de afección. Es la independencia de su espíritu. Pues esto nos es tan precioso como nuestra vida misma, porque es la gran realidad de nuestra vida.

Yo no espero una sociedad futura superior a la actual. Algunos camaradas son más optimistas. Si una sociedad mejor es posible se fundará en la justicia y el amor. Sería pues necesario esperar que nuestra acción educativa llegara a formar una mayoría de seres de amor, sabiduría y justicia.

No nos dejemos engañar por las palabras. La agrupación de egoístas que hace Stirner, necesita, para que dure y conserve su naturaleza, que los que la forman sean ya justos y, creo, algo más que

justos. Ya que la justicia, cuando deja de ser la exigente guerrera que lleva una espada, es que va acompañada del amor o de la sabiduría. Si concedo al vecino todo lo que a él le parece justo, concedo más de lo que a mi me parece justo; si me contento con lo que el vecino encuentra justo concederme, me contento con menos de lo que me parece justo. ¿Por qué estas concesiones? Por amor al vecino, o por sabiduría, o por indiferencia hacia los bienes de los que me parecen que toman más de lo que les toca; de los que me deja, me parece, menos de lo que me toca.

En la sociedad actual — y temo que en todas las sociedades pasadas o futuras — me roban en nombre de la justicia, en nombre del amor, en nombre de la sociedad. O bien me convierto en ladrón activo o pasivo. Pero los demás aprovechadores no me aceptarán si no soy su aliado en la explotación de la mayoría. Me exigirán que hable como ellos, que renuncie a decir la verdad. Esfuerzo que muy pronto llega a ser fácil. Lo que se dice, se termina pensándolo. El mentiroso no tarda en ser, en sus profundidades, un imbécil. La astucia mata la verdadera inteligencia.

El consentimiento a todas las servidumbres intelectuales es la condición preliminar de toda conquista en la sociedad. Si quiero continuar siendo un espíritu debo renunciar a toda conquista social. Es necesario que las desprecie y que, comparadas con mi libertad intelectual, todos los bienes materiales me parezcan indiferentes. A esto se le llama estoicismo. Este es, si no me equivoco, el camino y la condición de todo individualismo duradero. Muchos no se fijan en que camino siguen.

Querremos defendernos, rechazaremos este nombre con más o menos energía: pero es bien cierto que somos estoicos desde el momento que preferimos a las ventajas materiales la sinceridad de nuestro corazón, la independencia de

nuestro pensamiento la libertad de nuestra palabra.

El individualismo de los amigos de ETICA es, sépanlo o no, un individualismo estoico.

Pero, con el bien entendido de que cada uno lo piensa con un ritmo y con matices personales; cada uno lo descubre en sí y lo inventa para él mismo. Nuestras sabidurías son diversas como nuestros rostros. Hasta en la más libre de las doctrinas, si hubiere alguno que le diera la menor apariencia de ortodoxia,

tendríamos todos la gloria de ser herejes.

No. Herejía es sublevación. Nuestro espíritu ha sobrepasado desde hace mucho tiempo el sobresalto de la revuelta. Nuestro pensamiento ya no se desarrolla ahora en función de un dogma o en oposición a un dogma. En el país de la libertad, crece él, florece y fructifica, como un árbol armonioso.

Han Ryner.

Traducción: Elizalde.



A) OSCAR WILDE (B



El 30 del corriente se celebrará el 27 aniversario de la muerte de este ilustre escritor, poeta sentimental y cuentista admirable que tan popular y tan desgraciado fué.

Oscar Fingal O' Flaertie W. Wilde, nació en Dublin el 16 de octubre de 1854. Su padre era cirujano y su madre poetisa, nacida en Irlanda.

Ya desde niño Wilde demostró tener un temperamento soñador y poético; pasaba la mayor parte del tiempo contemplando la naturaleza y a los 5 años escribió ya algunos ensayos. Su celebridad se inició con la publicación del libro titulado "Poemas" y alcanzó su grado álgido con sus comedias, que obtuvieron un éxito sin precedentes en la escena inglesa.

En 1889 escribió "Vera o los Nihilistas" y en 1883 "La duquesa de Padua" que afirmaron su reputación. Sus dos comedias "El abanico de lady Windermere" (1893) y "Una mujer sin importancia" (1894) le hicieron aclamar como el más genial escritor inglés de su tiempo y la sociedad londinense se lo disputaba como a un nuevo "árbitro de la elegancia".

Por aquel tiempo la situación de Wilde llegó a ser envidiable, pues ganaba unas 200.000 pesetas al año, sin contar con su gran popularidad. Todo esto, unido al indiscutible talento que poseía, le creó bastantes enemigos entre los que había muchos fracasados que no podían perdonarle que hubiera triunfado y que tuviera ideas propias.

Los manejos de sus enemigos dieron su resultado cuando consiguieron que su celebridad decayese por completo con motivo de un incidente que tuvo con el marqués de Queensbery, quien en un tiempo había sido muy amigo suyo y protector, quien le mandó a la cárcel. No sabemos los motivos que indujeron a Wilde a aceptar casi estoicamente su perdición, circulan distintas versiones pero ninguna de ellas nos merece entero crédito. La más esparcida es la de que obró así por fatuidad, para asombrar más al mundo. Lo cierto es que podía huir, evitar la condena rechazando con indignación las acusaciones de que era objeto pero no quiso: "No resisto a la tentación de ser un presidiario", decía, y en lugar de defenderse lo tomaba todo en broma y fué condenado. En 1898 es-

tando en la cárcel escribió "La Balada del odio" que dirigió a su padre. El presidio destruyó por completo al escritor y dejó vivir al hombre; cuando recuperó su libertad el gran escritor carecía de todo: Sus bienes habían sido confiscados, los trabajos y escritos quemados y su esposa e hijos expatriados.

Tras largo y penoso vía crucis que sería largo enumerar murió de un ataque gripal infeccioso en París, el 30 de Noviembre de 1900.

Cuenta en su vasta producción literaria más de 60 obras de las cuales podemos citar como más valiosas las siguientes: "Revenna", poema, 1878, "Poemas", 1881; "El Príncipe feliz y otros cuentos", 1888; "El retrato de Dorian Gray", novela 1891; "Intenciones", ensayos, 1891; "La casa de las granadas", cuentos, 1891; "Salomé", drama estrenado en 1896; "La esfinge", poema, 1894; "El alma del hombre bajo el socialismo", 1895; "La importancia de ser formal", comedia representada en 1899; "Un marido ideal", comedia, 1899; "De profundis", "El fantasma de Canterville", las tres obras que hemos nombrado en el curso de su biografía y una infinidad de novelas, cuentos y ensayos.

A continuación publicamos uno de los mejores cuentos cortos que escribió este hombre que después de haber escalado una de las más altas cimas intelectuales, cayó en el más profundo abismo de la degradación.

Esta publicación ve la luz cumpliendo con lo que la Ley y el Gobierno actual dispone y ha sido visada por la previa censura.

EL RUISEÑOR Y LA ROSA

—Ha dicho que bailaré conmigo si la llevaba unas rosas rojas,—se lamentaba el joven estudiante,—pero no hay en todo mi jardín ni una sola rosa roja.

Desde su nido de la encina, oyó el ruiseñor. Miró por entre las hojas asombrado.

—¡No hay una sola rosa roja en todo mi jardín!—gritaba el estudiante.

Y sus bellos ojos se llenaban de lágrimas.

—¡Ah, de qué cosa más insignificante depende la felicidad! He leído todo cuanto han escrito los sabios; poseo todos los secretos de la filosofía y tengo que ver mi vida destrozada por falta de una rosa roja.

—He aquí por fin el verdadero enamorado,—dijo el ruiseñor.—Le he cantado todas las noches, aun sin conocerle; todas las noches repito su historia a las estrellas, y ahora le veo. Su cabellera es oscura como la flor del jacinto y sus labios rojos como la flor que desea; pero la pasión ha tornado su rostro pálido como el marfil y la pena le ha marcado en la frente con su sello.

—El príncipe da un baile mañana por la noche,—murmuraba el joven estudiante,—y mi adorada asistirá a la fiesta. Si la llevo una rosa roja, bailaré conmigo hasta el amanecer. Si la llevo una rosa roja, la tendré en mis brazos. Reclinará su cabeza sobre mi hombro y su mano estrechará la mía. Pero no hay rosas rojas en mi jardín. Por lo tanto, tendré que estar solo y no me hará caso ninguno. No se fijará en mí para nada y mi corazón se desgarrará.

—He aquí el verdadero enamorado,—dijo el ruiseñor.—Sufre todo lo que yo canto: todo lo que es alegría para mí, para él es pena. Realmente el amor es una cosa maravillosa: es más precioso que las esmeraldas y más caro que los finos ópalos. Perlas y granates no pue-

den pagarle porque no se halla expuesto en el mercado. No puede uno comprarlo al vendedor ni pesarlo en una balanza para adquirirlo a peso de oro.

—Los músicos estarán en su estrado,—decía el joven estudiante.—Tocarán sus instrumentos de cuerdas y mi adorada bailará a los sonos del arpa y del violín. Bailará tan vaporosamente que su pie no tocará el suelo; y los cortesanos con sus alegres atavíos la rodearán solícitos; pero conmigo no bailará porque no tengo rosas rojas que darle.

Y dejándose caer sobre el césped, hundía su cara en sus manos y lloraba.

—¿Por qué llora?—preguntaba una lagartija verde correteando cerca de él con su cola levantada.

—Sí, ¿por qué?—decía una mariposa que revoloteaba persiguiendo un rayo de sol.

—Eso es, ¿por qué?—murmuró una margarita a su vecina, con una dulce vocella.

—Llora por una rosa roja.

—¿Por una rosa roja? ¡Qué ridiculez!

Y la lagartija, que era algo cínica, se echó a reír con todas sus ganas.

Pero el ruiseñor que comprendía el secreto de la pena del estudiante, permaneció silencioso en la encina, reflexionando en el misterio del amor.

De pronto desplegó sus alas oscuras y emprendió el vuelo.

Pasó el bosque como una sombra, y como una sombra atravesó el jardín.

En el centro del parterre se levantaba un hermoso rosal, y al verle voló hacia él y se posó sobre una ramita.

—Dame una rosa roja,—le gritó,—y te cantaré mis canciones más dulces.

Pero el rosal sacudió su cabeza.

—Mis rosas son blancas,—contestó,—blancas como la espuma del mar, más blancas que la nieve en la montaña. Pero ve en busca del hermano mío que crece alrededor del viejo reloj de sol y quizás él te dé lo que pides.

Entonces el ruiseñor voló al rosal que crecía en torno del viejo reloj de sol.

—Dame una rosa roja,—le gritó,—y te cantaré mis canciones más dulces.

Pero el rosal sacudió su cabeza.

—Mis rosas son amarillas,—respondió—tan amarillas como los cabellos de las sirenas que se sientan sobre un tronco de árbol, más amarillas que el narciso que florece en los prados, antes de que llegue el segador con su hoz. Pero ve en busca de mi hermano el que crece debajo de la ventana del estudiante y quizás él te dé lo que pides.

Entonces el ruiseñor voló al rosal que crecía debajo de la ventana del estudiante.

—Dame una rosa roja,—le gritó,—y te cantaré mis canciones más dulces.

Pero el arbusto sacudió su cabeza.

—Mis rosas son rojas—respondió,—tan rojas como las patas de las palomas, más rojas que los grandes abanicos de coral que el océano mece en sus abismos; pero el invierno ha helado mis venas, las heladas han marchitado mis botones, el huracán ha partido mis ramas, y no tendré ya rosas en todo este año.

—No necesito más que una rosa roja,—gritó el ruiseñor,—una sola rosa roja. ¿No hay ningún medio para que yo la consiga?

—Hay un medio,—respondió el rosal,—pero es tan terrible que no me atrevo a decírtelo.

—Dímelo,—contestó el ruiseñor.—No soy asustadizo.

—Si necesitas una rosa roja,—dijo el rosal,—tienes que hacerla con notas de música, al claro de luna y teñirla con la sangre de tu propio corazón. Cantarás para mí, con el pecho apoyado en mis espinas. Cantarás para mí durante toda la noche y las espinas te atravesarán el corazón: la sangre de tu vida correrá por mis venas y se convertirá en sangre mía.

—La muerte es un buen precio por una rosa roja,—replicó el ruiseñor,—y todo el mundo ama la vida. Es grato posarse

en el bosque verdeante y mirar al sol en su carro de oro y a la luna en su carro de perlas. Dulce es el olor de los nobles espinos. Dulces son las campanillas que se esconden en el valle y los brezos que cubren la colina. Sin embargo, el amor es mejor que la vida, ¿y qué es el corazón de un pájaro comparado con el de un hombre?

Entonces desplegó sus alas oscuras y emprendió el vuelo. Pasó por el jardín como una sombra y como una sombra cruzó el bosque.

El joven estudiante permanecía tendido sobre el césped, allí donde el ruiseñor le dejó, y las lágrimas no se habían secado aún en sus bellos ojos.

—Sed feliz,—le gritó el ruiseñor,—sed feliz; tendréis vuestra rosa roja. La crearé con notas de música al claro de luna y la teñiré con la sangre de mi propio corazón. Lo único que os pido en cambio es que seáis un verdadero enamorado, porque el amor es más sabio que la filosofía, aunque ésta lo sea, y más fuerte que el poder, aunque éste también lo sea. Sus alas son color de fuego y su cuerpo color de llama; sus labios son dulces como la miel y su aliento es como el incienso.

El estudiante levantó los ojos del césped y prestó atención, pero no pudo comprender lo que le decía el ruiseñor, pues únicamente sabía las cosas que están escritas en los libros.

Pero la encina lo comprendió y se puso triste, porque amaba mucho al ruiseñor que había construido el nido en sus ramas.

—Cántame la última canción—murmuró.—Me quedaré tan triste cuando te vayas!

Entonces el ruiseñor cantó para la encina; y su voz era como el agua reidora de una fuente argentina.

Al terminar su canción el estudiante se levantó, sacando al mismo tiempo su cuadernillo de notas y su lápiz del bolsillo.

—El ruiseñor,—se decía paseándose por la alameda,—el ruiseñor posee una belleza innegable, ¿pero siente? Me temo que no. Después de todo es como muchos artistas; todo estilo sin nada de sinceridad. No se sacrifica por los demás. No piensa más que en la música y en el arte; como todo el mundo sabe, es egoísta. Ciertamente no puede negarse que su voz tiene notas muy bellas. ¡Qué lástima que todo eso no tenga sentido alguno, que no persiga ningún fin práctico!

Y volviendo a su habitación, se acostó sobre un jergoncito y se puso a pensar en su adorada.

Al poco rato se durmió.

Y cuando la luna brillaba en los cielos, el ruiseñor voló al rosál y colocó su pecho contra las espinas.

Y toda la noche cantó con el pecho apoyado sobre las espinas; y la fría luna de cristal se detuvo y estuvo escuchando toda la noche.

Cantó durante toda la noche; y las espinas penetraban cada vez más en su pecho y la sangre de su vida fluía de su pecho.

Al principio cantó el nacimiento del amor en el corazón de un joven y de una muchacha; y sobre la rama más alta del rosál floreció una rosa maravillosa, pétalo por pétalo, canción tras canción.

Primero era pálida como la bruma que flota sobre un río, pálida como los pies de la montaña y argentada como las alas de la aurora.

La rosa que florecía sobre la rama más alta del rosál, parecía la sombra de una rosa en un espejo de plata, la sombra de la rosa en un lago.

Pero el rosál gritó al ruiseñor que se apretase más contra las espinas.

—Apriétate más, pequeño ruiseñor,—le decía,—o llegará el día antes de que la rosa esté terminada.

Entonces el ruiseñor se apretó más contra las espinas; y las espinas tocaron su corazón; y él sintió en su interior un cruel tormento de dolor.

Cuanto más acerbo era su dolor más impetuoso salía su canto, porque cantaba el amor sublimizado por la muerte, el amor que no acaba en la tumba.

Y la rosa maravillosa enrojeció como las rosas de Bengala. Purpúreo era el color de los pétalos y purpúreo como un rubí era su corazón.

Pero la voz del ruiseñor desfalleció. Sus breves alas empezaron a batir y una nube se extendió sobre sus ojos.

Su canto fué debilitándose cada vez más. Sintió que algo le ahogaba en la garganta.

Entonces su canto tuvo un último fulgor. La blanca luna le oyó y olvidándose de la aurora se detuvo en el cielo.

La rosa roja le oyó; tembló toda ella de arrobamiento y abrió sus pétalos al aire frío de la mañana.

El eco la condujo hacia su caverna purpúrea de las colinas, despertando de sus sueños a los rebaños dormidos.

El canto flotó entre los cañaverales del río que llevaron su mensaje al mar.

—Mira, mira,—gritó el rosal,—ya está terminada la rosa.

Pero el ruiseñor no respondió; yacía muerto sobre las altas hierbas, con el corazón traspasado de espinas.

A medio día el estudiante abrió su ventana y miró hacia afuera.

—¡Qué extraña suerte!—exclamó. —¡He aquí una rosa roja! No he visto una rosa semejante en toda mi vida. Es tan bella que estoy seguro de que debe tener en latín un nombre enrevesado.

E inclinándose, la cogió.

Enseguida se puso el sombrero y corrió a casa del profesor con su rosa en la mano.

La hija del profesor estaba sentada a la puerta. Devanaba seda azul sobre un carrete, con un perrito echado a sus pies.

—Dijistéis que bailaríais conmigo si os traía una rosa roja,—la dijo el estudiante.—He aquí la rosa más roja del mundo. Esta noche la prenderéis cerca de vuestro corazón y cuando bailemos

juntos, ella os dirá lo mucho que os amo.

Pero la joven frunció las cejas.

—Temo que esta rosa no se armonice bien con mi vestido,—respondió.— Además, el sobrino del chambelán me ha enviado varias joyas de verdad y ya se sabe que las joyas cuestan más que las flores.

—¡Oh, a fe mía que sois una ingrata!—dijo el estudiante lleno de cólera.

—¡Ingrata!—dijo la joven.—Os diré que os portáis como un grosero, y después de todo, ¿qué sois? Un simple estudiante. ¡Bah! No creo que podáis tener nunca hebillas de plata en los zapatos como los del sobrino del chambelán.

Y levantándose de su silla se metió en casa.

—¡Qué bobería es el amor!—se decía el estudiante a su regreso.—No es ni la mitad de útil que la Lógica porque no puede probar nada, habla siempre de cosas que no sucederán y hace creer a la gente cosas que no son ciertas. Realmente no es nada práctico y como en nuestra época todo estriba en ser práctico, voy a volver a la filosofía y al estudio de la Metafísica.

Y dicho esto, el estudiante, una vez en su habitación, abrió un gran libro polvoriento y se puso a leer.

IMPORTANTE

Es absolutamente necesario que todos los que nos adeudan paquetes liquiden a la mayor brevedad, y que todos los corresponsales y paqueteros liquiden por lo menos cada dos meses. A los que así no lo hagan les suspendemos el paquete.

Recordamos a los lectores y paqueteros lo que decíamos en el n.º 10. La situación de "Etica" es precaria y el déficit aumenta, ¡Amigos Ayudadla!

LA FUNDAMENTAL TAREA

Por el individuo, célula de la humanidad, elemento del conjunto, ha de comenzar toda modificación que pretenda ser real y duradera. La proposición inversa, es decir, cambiar la sociedad para que el individuo cambie, ha sido ya desacreditada por la política y predispone a aplazar las tareas del presente en espera del mañana que nunca llega.

Siendo la humanidad la resultante de la suma de individuos, sus cambios o variaciones serán consecutivos y estarán en relación con los cambios operados en cada componente. A la lenta labor de educar y formar la personalidad en cada hombre, se ha preferido siempre la captación de masas, la sugestión colectiva o la atracción de simpatizantes. Para esto se conocía, desde milenios, el arma poderosa: la oratoria, el gesto heroico, o la frase tonante. Y también desde milenios, se sabía el flaco de las muchedumbres: la afectividad, lo que se ha dado en llamar el corazón. Pero por la sugestión, ya hemos visto que no se sale del gregarismo, y que si no se aprovechan los primeros momentos de entusiasmo, antes que la disgregación se inicie, se habrá perdido todo.

Hace bien el naturismo en prometer la Redención humana a costa de la redención de cada uno, como resultante de la redención individual. Cada individuo ha de trabajar y madurar la suya, sin esperar nada de los demás. Sólo así, con individualidades conscientes de su deber, de su misión, y de su fuerza podrá edificarse la sociedad del mañana. La sumisión base del despotismo, hay que destruirla en el individuo. La autoridad se anula, demostrando que es innecesaria para regir nuestra conducta. La salud, como la libertad, ha de conquistarse cada cual. No son mará llovido del cielo.

Es muy socorrido y cómodo, disculpar nuestra pigre física y moral de hoy, prometiendo una rectificación de conducta en el mañana ideal. Conforme en que, en el ambiente y la organización social presentes, no es posible una vida naturista, ni una actuación libertarias completas. El obrero que ha de respirar en el trabajo atmósferas malsanas, que ha de estar a la sombra o en la obscuridad cuando el sol alumbra plenamente, que ha de invertir las horas de descanso, o de actividad, y habitar una casa sombría en una calle apestada de malos olores, y comer desperdicios del mercado por imposiciones económicas, mal puede naturalizar su vida y sus costumbres. Mas, a pesar de todo, le es dable evitar múltiples influencias nocivas a su salud, como el alcohol, el tabaco, la taberna, desaseo, y practicar otras beneficiosas, como la salida al campo en busca del sol y de aire, puro, escoger entre los despojos alimenticios los menos perjudiciales. Y se hará acreedor a todo, si empieza por conquistar lo que esté de su parte. Los mismos obstáculos encuentra en la sociedad de hoy, el que pretenda una actuación libertaria. En múltiples aspectos ha de sucumbir a la férula del poder y a las normas de la organización estatal; pero esto no puede servirnos de pretexto para que descuidemos lo que nos es asequible, la dosis de independencia que se nos tolere. Y tanto como en la resistencia a toda imposición, y en la actuación rebelde, la personalidad se afirma, demostrando que para obrar dignamente, no se precisan normas ni imposiciones extrañas, que somos aptos para vivir la vida libre del mañana. Hoy al menos, podemos no añadir más leña al fuego de nuestra esclavitud, tanto restringiendo nuestras necesidades, como no

sucumbiendo a los actos inconscientes o a las pasiones nefastas.

La miseria, no es toda producto de la organización social. En ella toma parte también la abyección del individuo. El procrear sin tasa y sin conciencia de lo que se hace, estúpidamente, la suciedad en que se revuelcan, y las bajezas morales a que se prestan, no siempre dejan libre de culpa a los míseros.

Lorulot, describe en su novela "Entre los lobos", múltiples tipos de anarquistas de nombre, con los que no sería posible la convivencia en una sociedad libre.

A pesar de haber leído la refutación del malogrado Mella, al obstáculo que representan para la libertad las pasiones humanas, (véase el número 17 de "El Libro Popular") soy de los que creen que hay pasiones humanas opuestas a la convivencia en una sociedad libre. ¿Qué me decís de la envidia y de su hijastra la calumnia? ¿Y de la vanidad? ¿Y del arrivismo?... Contra estas pasiones, contra este barro de la humanidad, no existen remedios indirectos. Nada vale el milagro de la revolución, si el individuo no se estudia a sí mismo, si no trata de depurarse, de labrar su personalidad in-

dependiente, de amputar lo que tenga de esquinoso para los demás, de hacerse en suma, dueño de sus actos. Mas de una experiencia corrobora nuestro aserto, más de un intento de colonia naturista o libertaria, se ha malogrado por este poso de inconsciencia, y ese lastre de incultura que todos llevamos dentro. Contra ellas, el sólo remedio es el autodomínio, el "conócete a ti mismo" y disculpa con tu propia bajeza la de los demás.

Sin esta labor de autoeducación, sin esta tarea de superación individual, sin esta previa capacitación de los individuos para vivirla, yo no creo en la estabilidad de la sociedad libre del mañana. Si el movimiento se demuestra andando, empecemos por nosotros mismos y demos-tremos con nuestra conducta a los cómodos o a los descreídos, que para ser dueños de nuestras pasiones, nos basta *querer*.

DR. ISAAC PUENTE

Los autores son responsables de sus artículos.

⊗ Socialización del Naturismo ⊗

La cosa no es tan sencilla como pudiera a muchos parecer.

Nuestro sistema de alimentación da la preferencia a las legumbres preparadas con raíces y ensaladas de hojas que contienen muchas sales nutritivas y, sobre todo, mucha sosa y mucha cal. Recomendamos las frutas por la misma razón.

Tales alimentos son hoy poco buscados; por consecuencia, el mercado no los ofrece, y casi no se encuentran en

él legumbres verdes, ni ensaladas ni frutas, en abundancia y sanas.

El actual sistema de alimentación no favorece más que la cría de los animales destinados al matadero y los trigos: esto es absurdo.

Es cierto que la salud del pueblo no obtiene ninguna ventaja de la manera usual que tiene de alimentarse, puesto que al consumo habitual y frecuentemente exclusivo de la carne y de los cereales,

hay que atribuir la causa originaria de la disemia que corroe a la humanidad.

Podemos decididamente asegurar, por vía de conclusión, que hay algo podrido en la base de la sociedad humana. En efecto, la producción de los alimentos destinados a nuestra conservación, debe considerarse como tal base de nuestra sociedad.

Podemos ver que las faltas sociales, los sufrimientos y las enfermedades del individuo no son diferentes en su origen, sino que descansan sobre un mismo fundamento.

Puesto que la naturaleza lleva consigo el remedio de los males que causa, el medio de curar los padecimientos físicos que hemos señalado, crea también la fuerza de las cosas, condiciones de vida y de alimentación, hábitos que coinciden con los que nosotros exigimos, y prueban la exactitud de nuestras teorías. Permítansenos al propio tiempo añadir algunos pensamientos relativos al porvenir del género humano, los cuales están en su sitio en la época de los "Bellamys".

Las buenas gentes, cualquiera que sea su condición, cualquiera que sea el partido de su elección, cuentan siempre con hombres de pensamientos y sentimientos buenos y normales. Pero todos somos más o menos disémicos, o, en otros términos, no estamos sanos. Luego, como los sentimientos sanos y una voluntad sana no existen más que en un cuerpo sano, se deduce que no somos lo que deberíamos ser; ni nosotros mismos, ni nuestros pensamientos, ni los sentimientos que nos animan son normales, y de edad en edad degeneramos. Con cuerpos e inteligencias enfermos no podemos constituir una nueva era de felicidad.

Quien trata a diario a enfermos de todas las clases sociales, sabe que la necesidad sola, la fuerza mayor de las circunstancias, que es el padecimiento en nuestro caso, el sufrimiento áspero y escociente; sólo esa necesidad persuade al individuo a dejar hábitos viciosos y a

adoptar en su lugar un género de vida higiénico y racional.

Lo mismo sucede con la sociedad. De buen grado no recibe nunca lo que le es saludable; sólo bajo el imperio de la miseria social y de la degeneración social podrán conducirla a un método de vida conforme con las exigencias de la salud pública.

Los términos que se usan para designar los síntomas de las enfermedades de nuestro siglo, son: "exceso de población" y "exceso de producción industrial". Exceso de producción es una expresión absurda; debería decirse "exceso de producción de hombres inútiles", y se podría añadir "un exceso de producción de cosas inútiles". El calificativo de "inútil", con relación a los hombres, hay que tomarlo en un sentido relativo, pero puede también aplicarse el epíteto de inútil e incapaz de una manera absurda, gracias a la disemia.

¿Tendría la incapacidad y la disemia la misma causa?

Efectivamente, y he aquí su correlación: La agricultura es la ocupación más natural del hombre: la base de todos los demás trabajos. En una organización sana de un pueblo, el 75 por 100 próximamente de la población, estará ocupada en las faenas de la agricultura, y el 25 por 100 a lo sumo, en los oficios, instituciones comerciales, comunicaciones y artes liberales. Donde esto no se verifica, se hallan estados anormales, enfermizos, que son los síntomas de la enfermedad social.

Alejandro Humboldt afirma que una parcela de terreno que alimenta a un cazador, puede alimentar a diez labradores y cien hombres frugívoros.

La industria, el ídolo moderno, disminuirá de día en día y no servirá más que para las necesidades del propio país; el obrero de la industria, forzado entonces por el hombre, volverá a empuñar la azada.

En esa dichosa época, una alimenta-

ción racional no encontrará dificultades ni oposición. Pero ¿qué hará esa multitud de proletarios que no tienen para sí ni una pulgada de terreno? ¿Qué harán los millones de seres que hoy viven de pan y patatas, porque no tienen otra cosa?

Instruídos en lo absurdo de su método de alimentación, no necesitarán atraerse conscientemente enfermedades, o atormentarse con el temor de no poder alimentar a sus hijos, o de no saber cómo alimentarlos para verlos rollizos y sanos. La naturaleza, aunque maltratada por la razón humana, no desmpara a sus hijos.

Hemos pedido para la alimentación normal que se dé preferencia, o que al menos se cuide de intercalar en ella cantidades suficientes de ensaladas o de legumbres verdes ricas en sales nutritivas, así como de frutas frescas y desecadas.

Hay que decir y repetir sin cesar: hombres que anheláis la salud y la belleza; gastad el dinero que empleáis en ma-

las salchichas, tabaco, aguardiente, carnes, café, etc., gastadle en frutas frescas y ensaladas, alimentarlos de ellas así como de frutas secas, y vuestros hijos, y vosotros mismos resultaréis mejor alimentados, gozando por consiguiente de mejor salud, ya que quien ésta posee, adquiere el don de la felicidad y la alegría.

La arboricultura y la agricultura pueden proporcionar al hombre más de lo suficiente para su alimentación, alimentación que le proporcionará sangre pura, y ésta, corriendo y regando por todas las partículas de nuestro organismo, nos ofrecerá bellas concepciones que alegrarán nuestra existencia y permitirá que nos ocupemos de cosas bellas y útiles para sí y para la sociedad.

Es entonces cuando la humanidad seguirá por el camino que le ha de conducir a la amplia liberación.

DR. E. LAHMAN



El Espejismo del Alma



EL ESPEJO DEL ALMA

No se puede concebir un "alma" que no esté formada por protoplasma, esta base física de la vida, que tiene una estructura alveolar (y que yo he logrado reproducir con los fluorosilicatos)).

Un *alma* sin estructura, completamente homogénea, sin ninguna diferenciación de órganos, no podría existir, manifestarse, obrar, pensar, etc.

El espejismo del alma, como se ha dicho con razón, no es más que una generalización errónea de los sueños.

Durante el sueño, se ven toda clase de seres, pseudo espectros, etc. El hombre primitivo se imaginó ver amigos, parientes muertos, que volvían, sin *carne ni hueso*. Estas visiones no tienen ninguna realidad, son el resultado de una

simple función cerebral, que produce igualmente toda clase de imágenes, de cosas inanimadas (paisajes, montañas, etcétera).

La idea del "alma" es contraria a todas las investigaciones de la ciencia y en particular al principio de la conservación de la energía.

Durante mi juventud asistí a numerosas sesiones de *espiritismo*. No pude constatar en ellas otra cosa más que algunos fraudes, muchas alucinaciones y ciegos consuelos.

Es muy difícil desprenderse del misticismo atávico de la humanidad. Incluso hasta entre los *genios científicos* se encuentran individuos que creen *por atavismo*.

Los espiritistas pretenden, que el alma

no contiene proteínas de oxígeno; que no posee ni huesos ni músculos; que puede prescindir del cerebro y que, a pesar de eso, puede accionar de la misma manera que los seres hechos con materia y protoplasma.

¡Apresurémonos a afirmar que no hay ninguna prueba científica de la existencia de esta *alma*!

* * *

En un porvenir, próximo o lejano, se educará a la infancia en las ideas cósmicas. Se les enseñará la teoría de las relaciones estrechas que unen a los órganos con el medio. Con aparatos perfeccionados, se podrá ver entonces que nuestro cuerpo se baña en el medio, que es

una forma, una condensación de dicho medio, ¡y nada más!

En realidad, no morimos. El pedazo de hielo que flota en el mar ártico y que en el se disuelve lentamente, posee la misma composición que su medio con el cual se identifica al desaparecer. Lo mismo sucede con el hombre, y voy a concluir para no cansar a mis benévolos lectores de ETICA, diciendo: *La vida y la muerte son fenómenos reversibles*, que se dan siempre la mano.

Dr. A. L. Herrera.

Profesor, Director del Servicio de Estudios Biológicos de México.

SEAMOS ECLÉCTICOS

¡Escuchadme, oh idealistas! A vosotros os hablo, sedientos de Libertad. Los que tanteáis en la obscuridad de las ideas incomprendidas o limitadas. Los que necesitáis un rótulo que indique el camino a seguir. Los que caminais hacia un punto determinado.

¡Escuchadme!

Todo camino, cualquier Ideal, llega a un fin noble si se le comprende debidamente.

Todas las teorías, todas las escuelas quieren conducir al hombre a la Felicidad.

Saber respetar este fondo humano que existe en todo credo, saber comprender el pensamiento de los que les han ideado, saber analizar.

Esto es: SER ECLECTICO.

* * *

Los que creéis que el Eclecticismo es un sistema de comodidad y de plagio.

Los que os figuráis que los eclécticos no tienen ideas propias.

Los que combatís o desdeñáis al Eclecticismo.

¡Escuchadme y comprendedme!

Todas las filosofías han tenido sus destructores.

Todas las grandes ideas son y han sido combatidas.

Más también todos los sistemas tienen sus defensores.

Todo ideal, sus luchadores.

Yo he venido pues a reivindicar el Eclecticismo.

Síntesis de sistemas filosóficos. Ideal de Ideales. Libertad completa, Entera felicidad.

* * *

PLASMON!!

He aquí la Gran Divisa Ecléctica.

Ser el artista de su vida. Plasmar en la vida todo lo bello.

Vivir su vida, bellamente, plenamente. Crear *Ahora* el paraíso terrenal. Aspi-

para Buenos Aires llamado por los compañeros del Comité editor de *La Protesta* para hacerse cargo de su dirección, dando a luz en el suplemento ilustrado *La obra*, en 1915; de su sección *Carteles* recopila varios originales y edita un libro donde puede ver el lector la originalidad y el talento de González Pacheco, de estilo propio y de una idealidad soñadora.

Por desacuerdo con el administrador del diario en la forma de allegar recursos para el sostenimiento y vida, se marchó toda la redacción que la integraban, y González Pacheco, con su amigo Antilli fundan *La Protesta Humana*, haciendo blanco de sus ataques al diario; no sabemos a ciencia cierta los números que aparecieron de este semanario, pues en 1920, dan vida al periódico *El Libertario*, e ideal doctrina; de este periódico solo cuyas páginas están llenas de una sana hemos visto diez números e imaginamos moriría en ese número, pues luego vemos a González Pacheco escribir sus sabrosos *Carteles*, en la *Antorcha*, periódico bien hecho y bien orientado.

Rodolfo González Pacheco es una figura de relieve entre la intelectualidad argentina y hace sentir en todos sus escritos, su desprecio por esta élite de la inteligencia, ya que no comulga con los falsos valores de relumbrón que se dan ese título para comerciar lo mejor posible.

Este gran luchador conoce las vicisitudes y los triunfos, y por su constante actuación le hace ser un elemento de combate que decide y desconcierta todos los sectores de la colectividad; son tan variados los matices con que se viste y tan rebelde su temperamento que pone en discusión apasionada la intervención en los problemas que debate la actualidad.

González Pacheco es todo un carácter, una personalidad, un valor bajo todos los aspectos del hombre activo y amante del ideal; individualista dentro del comunismo por ser aquél la cooperación más amplia de la vida en sociedad; por encima de la colectividad está el individuo; he

ahí la divisa de los grandes temperamentos.

El compañero González Pacheco ha sufrido, por delito de prensa, salvándose alguna vez de sus perseguidores por ausentarse del territorio argentino; por estas circunstancias, allá por el año 1914, salió junto con él enviado especial de la revista *Caras y Caretas* Tito Livio Foppa para Cuba y Puerto Rico, pasando luego a España.

En España permaneció poco tiempo, pero lo bastante para dejar buen recuerdo de sus simpáticas cualidades de carácter, con tal motivo visitó al llorado Anselmo Lorenzo, del que salió encantado por su bondad y austeridad como tan consecuente con los principios.

Fué en aquellos días de gran apasionamiento en la discusión con motivo de la actitud tomada respecto a la guerra por los teóricos anarquistas Kropotkine, Malato, Grave y algún otro, manteniéndose Lorenzo en desacuerdo con esa actitud, lamentándose de la desviación de tan preclaros talentos.

En 1913 con motivo de una excursión de propaganda pasó por todos los confines de la República Chilena, dando infinidad de conferencias en todos los centros culturales del país, dejando una impresión agradable entre todos los sectores intelectuales por el talento, su verbo cávido y sus concepciones atrevidas en el arte y literatura, así como rico en imágenes.

* * *

A este aspecto de luchador, de escritor, de orador y propagandista idealista de R. González Pacheco, hay que agregar el de autor dramático, aspecto tan interesante como los otros, que aumenta el relieve de la personalidad que describimos ligeramente, siendo un gran hallazgo para el ideal reivindicador encontrar un tesoro literario de tan gran valía, lamentando en estos días no pueda ser conocida toda su obra por los elementos que siguen

el curso de esas vidas agitadas por el mejoramiento de las clases asalariadas.

Claro está que no se trata de comparar la personalidad literaria de González Pacheco, con aquellas otras joyas del teatro que se llaman, Schiller, Ibsen, Shakespeare, Strindberg, Bernard Shaw, Mar-Maeterlinck y otros más que han creado las obras maravillosas de la literatura dramática, pero González Pacheco con su ingenio, su imaginación poética, ha dado y dará todavía, obras que enriquecerán el arte escénico.

Hay un juicio que casi es general entre los hombres dedicados a la crítica, y oficinantes del teatro, de que al teatro no se pueden llevar ideas porque, dicen, que el teatro debe ser realista y costumbrista en todas sus vastas dimensiones.

Sin desmentir ni dar valor nosotros a esta afirmación, creemos, que las obras teatrales deben servir para educar y preparar al pueblo, no para prostituirlo en bajas pasiones; esto es educar deleitando, no pierde nada el arte con llevar otra trayectoria más justa, más humana y más racional.

Los temas de las obras que González Pacheco ha llevado al teatro, resplandecen de esa moralidad y de esa sinceridad de las almas nobles, dotadas de sentimientos elevados de justicia para sus semejantes.

Desde sus primeros pasos en la escena dramática se vé el hombre recto y seguro de un ideal que ha de purificar el ambiente malsano de la sociedad; la escena, el tablado de la farsa para González Pacheco ha de ser una prolongación de la tribuna del propagandista, pues los personajes que crea para urdir la trama de sus obras, hablarán el mismo lenguaje y formarán la misma dialéctica, salvo los personajes que no son invención sino realidad patente.

Véase como discurre Carlos, el protagonista central de su obra "El Sembrador", estrenada con gran éxito en uno de los principales teatros de Buenos Aires:

"...Yo soy uno de los tantos sembradores que recorren el mundo. Como yo hay muchos. A través de las ciudades, los mares y los desiertos, cruzan mis compañeros tras sus arados. Y la aurora los saluda, el mediodía los bendice y la noche se los traga como un túnel. Pero ellos siguen. Y lejos, sobre un barco, flamean



R. Gonzalez Pacheco

un verso. Obreros, apóstoles y poetas que se hacen duros, curtidos, aguantadores de todas las inclemencias y todas las intemperies. ¿Para qué?... ¿Para acumular fortuna, señorear gloria o poder?... ¡No, no! Para sembrar tan sólo. Sembrar aquello que más precisan los hombres: fe en la vida, esperanza en la justicia, amor!"

¿Se ve claro el tipo del propagandista? Lo propio sucede en "Las Víboras",

obra aplaudida por nosotros al ser representada en Madrid y provincias por la compañía argentina Alipi y Muñio. Es la lucha continua del obrero y el patrón que defienden cada uno sus derechos; el primero el mejoramiento y el segundo su propiedad.

El teatro creado por González Pacheco, como su obra de propagandista en los periódicos y en la tribuna, no se parecen en nada a las obras teatrales de otros autores conocidos que llevaron a la escena argumentos análogos.

Alberto Ghirardo, otro poeta rebelde, proclama desde la escena en sus obras "Alma Gaucha" y "Columna de fuego", la libertad del hombre.

Pacheco, toca y usa de esos problemas con otros materiales más líricos, más poéticos y por ello entran más pronto en el cerebro de los espectadores, sean cuales fueran sus condiciones y calidad; tampoco sigue la ruta de *nuestro* Fola Igurbide, el autor dramático de España mas discutido por la mediocridad, el cual culminó en sus obras las fantasías sociales que aplaudieron todos los públicos que las escucharon.

Pero de este escritor, filósofo y artista ya hablaremos con la extensión y reflexión que se merece, a fin de que la juventud lo conozca y sepa qué clase de hombre fué el creador de tantas bellas obras teatrales.

Las obras escénicas de González Pacheco se bastan en sí y revisten todas las embestidas de la crítica ñoña e insípida, rechazando todos los escrúpulos de los adocenados; basta leer, cuando no se pueden ver representadas en el tablado, "Hijos del pueblo", "Magdalena", "La Inundación" y "Hermano Lobo", esta obra la más completa, la más recia y sintética de las estrenadas hasta la fecha, aunque algunos digan que el asunto no es realista, (nosotros preferimos esos conflictos que plantea Pacheco en su sobras a todas esas bufonadas que pululan por los teatros modernos.

"La trama no puede ser—dice Costa Iscar—de una sencillez, más perfecta en su ficción. Las situaciones no son complicadas de rebuscamientos efectivos. Los personajes son pocos y de un realce natural, que llevan la vida a flor de labio. Bien se ve que González Pacheco es un artista sincero que dice lo que siente y lo dice lindamente, con esa expresión poética bucólica que le caracteriza y que hace contraste con el enrevesado amaneamiento con que se escriben muchas obras teatrales."

Por no hacer más extenso este trabajo, dejamos de detallar el argumento de este precioso poema, digno de conocerse, donde no se sabe qué admirar más si la trama o la forma literaria que lo adorna.

Inspirado en el suave motivo del sacrificio y abnegación por el amor conquistado, Pacheco ha tejido la trama de una obra prodigio en manifestaciones de belleza, que se traducen en diálogos ágiles, en imágenes llenas de poesía y de color. Hay, en el fondo de la obra, una tendencia suave a la lucha por el mejoramiento social, a la defensa de los sentimientos sustanciales de la vida, por encima de todo egoísmo y de toda pobreza de espíritu. No es, desde luego, su principal fuerte la teatralización de la acción. El amigo Pacheco ha dejado aparte todos los recursos, para afrontar, con plena confianza en su inspiración de poeta, una realización escénica, pero que triunfa por la riqueza del diálogo, por la suave emoción estética que de ellos se desprende y por el lirismo que palpita en el espíritu, en las palabras y en la acción, del principal personaje que sacrifica su propia existencia en un impulso de noble renunciación.

González Pacheco es un autor dramático que huye de la escuela efectista, para consagrarse a la verdad, por lo cual no puede comparársele con otros autores que sienten también esa tendencia moral.

Todas las tendencias son eternamente las mismas, y sólo cambia el sistema de

propagarlas. Es Pacheco un dramaturgo demoledor, pero así mismo constructor de bellezas y de vida moral que, por atrevidas que sean se oyen con agrado por la forma poética con que se presentan.

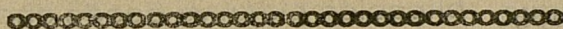
De su nueva obra, "Se precisan peones", no conocemos más que el segundo cuadro que se inserta en las columnas de *La Antorcha* a que nos referimos al principio, pero por el contenido de dicha escena creo podemos predecir que será acogida con aplausos por aquellos espectadores que presencien el estreno, lo que hará la compañía argentina que dirige el notable actor Muñio.

Tal es la labor desplegada por González Pacheco en el teatro, del que podemos esperar grandes obras para la riqueza de la propaganda. Lo necesario sería que los cuadros artísticos que abundan en España, estudiaran y llevaran a escena obras de este autor, huyendo del mal gusto.

Nuestra misión es artística y social, pues sólo cuando sepamos apreciar el arte en todas sus manifestaciones, habremos educado al hombre,, y sabrá comprender también la necesidad de elevar su condición social; ser persona y no bestia que se resigna a ignorarlo todo.

EMILLIO V. SANTOLARIA

DEL DIARIO DE UN ECLÉCTICO



EUTRAPELIAS

LA ORACION
DEL CAMINANTE

“Mucho he tropezado. Bastante he caído. Moral y materialmente estoy destrozado. ¿Más qué importa, si logro llegar a la sabiduría? Y si lo logro, gracias a una gran parte de mi experiencia personal ¿no podré sentirme más dichoso?”

Indiscutiblemente. Pero es que no lo eres ya de dichoso, por el solo hecho de aspirar a ella?

La dicha de lograr una cosa—la verdad por ejemplo—no está solamente en su consecución: está, incluso, en la *pre-consecución*.

Yo, aspirando a la dicha de la Sabiduría soy dichoso en el momento que me pongo en camino para alcanzarla.

La dicha del tránsito—camino—es un goce anticipado que lleva consigo toda promesa. Una promesa es más que una esperanza—y la esperanza ¿no tiene también su parte de dicha, de goce íntimo? Una promesa es ya una confianza.

¿Acaso esto *solo* no es una garantía

estimulante de la dicha suprema, final de trayecto? Sí.

Luego las caídas serán a manera de incidentes necesarios, de entrenamiento para llegar a la cima vislumbrada. Luego caídas y sinsabores e ingratitudes obran a manera de selección natural.

Los que, *a pesar de todo* llegan, es que son merecedores de ello. Su esfuerzo les ha costado y no hay que regatearles el triunfo.

Los que, impotentes para llegar a *pesar de todo* se vuelven atrás, descender a la sima, esos no llegarán jamás a ninguna parte, porque esos no son merecedores de mejor destino. Nacieron del fracaso de otras vidas y al fracaso se deben. Su vida misma es un fracaso rotundo. Ellos mismos no son sino ruínas en pie, que se obstinan en proclamar, despechadas, a la vida, a la posteridad, un prestigio que jamás tuvieron...

Afortunados los que caen por seguir su senda y tornan a levantarse con la voluntad remozada—porque a cada caída se desprende de una ignorancia más y se

ilumina con una nueva experiencia, oculta hasta entonces para ella—. De ellos será la alegría de vivir aquí abajo, porque por ellos serán vencidas las amarguras de la vida que al venir al mundo hallaron sembrado de desolación y de dolor.

Esta debiera ser la oración de todo caminante.

LA MEJOR SENDA

¿Quién puede señalar, sin equivocarse, la mejor senda?

Toda senda es verdadera a condición de que cuando no nos plazca su curso—

cuando se sienta turbada nuestra alma, nuestra sensibilidad en su seguimiento— tener la facultad, la libertad, el alivio de desviarnos de ella, de *desencaminarnos*.

La libertad de desencaminarse, he dicho. He ahí la mejor filosofía del caminante, del verdadero caminante: del peregrino de paz, del caballero de la "Sabiduría Risueña".

Por eso, hermano, tu senda—nuestra senda—si no es la verdadera, es, ~~en~~ cambio la mejor senda. Porque es sobre la que mejor se acomoda nuestro espíritu.

MARIO ANTIN

INTERESANTISIMO

Nuestro Número Almanaque Extraordinario.—El próximo 1.º de Enero la revista "Etica" entrará en el segundo año de su vida. Para celebrar este acontecimiento y con el fin de demostrar nuestro agradecimiento a los lectores y al mismo tiempo obsequiarles, hemos pensado editar un "Número Extraordinario" que será doble que los corrientes, es decir constará de 64 páginas, y lo venderemos al mismo precio. Nos proponemos que este "Número Extraordinario" sea una maravilla, tanto por su presentación altamente estética, como por su texto inmejorable. Queremos publicar en él fotografías, dibujos y grabados que realcen el valor de las páginas, amén de otras muchas sorpresas que reservamos a nuestros queridos lectores.

Como todos comprenderán esto solo podemos hacerlo a base de un gran tiraje, para

lograrlo, rogamos a todos los que se interesan por esta publicación pidan ya desde ahora los ejemplares que crean podrán colocar y les pedimos procuren intensificar la venta de este Extraordinario que será enteramente a beneficio de los lectores.

LA REDACCIÓN

Aviso importante

Con el fin de intensificar la propaganda, aunar esfuerzos y procurar la realización de nuestras iniciativas, ruego a todos los *individualistas* esparcidos por España se pongan en relación conmigo y expongan su opinión con respecto a la creación en España de un organismo parecido al que *Armand* ha constituido en Francia con el nombre: "Les Compagnons de 'l'en dehors'".

Considero de todo punto necesario fundar un grupo así en España para *divulgar* y *practicar* las teorías individualistas. Escribir a esta Redacción.—*Elizalde*.



PÁGINA POÉTICA



LÍNFAS DEL ALMA

A ti, que tanto has llorado.

Hermana mía, mi copa
esta tarde se ha colmado;
mi corazón te abre el nido,
a ti, que tanto has llorado.

Nido de angustias cruentas
es la vena de mi seno;
lúgubre albergue, hermanita:
yo apuré ya el cáliz lleno.

El cáliz que los reveses
me dieron de hiel amarga,
tu pena, pobre mujer,
esta tarde otra vez carga.

¡Copa terrible la mía
de tristezas y añoranzas!...
Hermana, tus dos recuerdos
son también dos remembranzas.

Como una paloma herida,
que la Vida rompió un ala,
atravesamos los montes
tú has llegado hasta mi sala.

A mis hierros de cautivo
llegas transida y cansada,
paloma que en otro tiempo
eras alegre y osada.

Bien se conoce, hermanita,
que el dolor te ha torturado:
lo dice tu augusto rostro;
lo cuenta tu rol cansado.

Una profunda tristeza
tus recuerdos me han dejado...
¡con qué ternura, amiguita,
retengo tu gesto alado!
¡con qué terrible pesar
recuerdo la voz del hado!

Pero la Vida no torna;
pasó rauda, por un lado...
Nosotros fuimos por otro...
¡Ya su halago se ha alejado!

Tenemos el sueño roto...
y el corazón destrozado.

.....
.....

Hermana mía, mi copa
esta tarde se ha colmado;
mi corazón te abre el nido,
a ti, que tanto has llorado.

ELÍAS GARCÍA

TRIUNFO EN LA DERROTA

I

La luz del poniente de un rojo amaranto
va tiñendo en sangre lo extenso del mar,
y tiene la huerta el mágico encanto
de un perfume intenso de flores de azahar.

Reina en el silencio la melancolía
—placer de estar triste—que dijo el poeta,
y en el horizonte, sola en la bahía,
recorta una vela su esbelta silueta.

En los ojos negros de mi compañera
se nota la angustia de la despedida:
—¿Hasta cuándo?—dice—y es como si fuera
un adiós supremo por toda la vida...

II

Hace cuatro años... y he esperado tanto,
que ya desespero de tanto esperar,
y de nuestra vida de paz y de encanto,
ya sólo me quedan ganas de llorar.

Sé de la amargura de las decepciones,
y ya en mi horizonte triste de poeta,
no se ve la vela de las ilusiones
recortar su blanca y esbelta silueta.

Me han acorralado, me tienen sitiado
prejuicios y leyes, dioses y verdugos;
mi vida está rota, mi amor destrozado,
pero no me importan todos estos yugos,
porque contra todos, di mi pensamiento,
y sembré sintasa; luché y fui vencido,
pero en el futuro, fruto bendecido
serán las semillas que he arrojado al viento.

FEDERICO PIZANA

LIRAS ROTAS

PLUMA DE NIDO

Pluma de nido deshecho, tálamo de los amores, que lleva al azar el viento... Desde mi reja de hierro te he visto caer ya mustia; pasó ya el tiempo del celo, ya murieron los idilios, el amor quedó hecho hielo: caes aterida de angustia. El aire te mece egregia, reliquia de albergue augusta, como pluma que eres regia, donde el huevo vino al mundo, como un anhelo fecundo, donde se forjó el polluelo, donde la hembra incubó.

Tú eres lecho del arpegio, en que, por un sortilegio, Natura cedió al amor.

Sobre tí tiernos arrullos, lindos mimos de la hembra, legaron al mundo un ala, dieron un trino a la Vida, plasmó el haz de una delicia, desde el ovario divino, surgió ese verso del pájaro, nació una nueva canción.

Gorja y alá se arrullaron en la cuna de tu seda, guarecieron en tu nimbo, pluma olvidada y ligera, y hoy solitaria y errante, pluma de oca placentera, ruedas tristona y perdida en el Sahara de la Vida, como piedra derruida de un castillo que se hundió.

Vagando queda y con calma, sin rumbo, a merced del viento, te pareces a mi alma, a mi alma sin alimento, que es también un pobre nido, un nido frío y transido, del que ya partió el amor. Por eso pluma angustiada, subido aquí en mi ventana, te lloro, pobre olvidada, viéndote tan azotada y herida por el dolor. Un revés nos ha hoy unido con un halo de amarguras, unido en las horas duras, huérfanos de la pasión. Como tu pena hoy errante, pluma fría y tremolante, van los trozos de mi sueño en pobre estela sin rumbo, vagando de tumbo en tumbo: tengo roto el corazón...

¡Ay de nosotros!, plumita. Somos reliquias de un nido, que feneció ¡ay! olvidado, por frío cierzo ¡ay! helado, al que aborreció la hembra, del que huyó ha tiempo el amor...

Pluma de nido deshecho, tálamo de los amores, que lleva al azar el viento...

Desde mi reja de hierro te he visto caer ya mustia; pasó ya el tiempo del celo, ya murieron los idilios, el amor quedó hecho hielo, caes aterida de angustia.

Pluma olvidada y ligera, hoy solitaria y errante, pluma de oca placentera, ruedas tristona y perdida en el Sahara de la Vida, como piedra derruida de una torre que se hundió. Vagando queda y con calma, sin rumbo, a merced del viento, te pareces a mi alma, a mi alma sin aliento, que es también un pobre nido, un nido frío y transido, del que ya partió el amor. Por eso, pluma angustiada, sentado aquí en mi ventana, te lloro, pobre olvidada, al verte tan azotada y herida por el dolor. Un revés nos ha hoy unido con un halo de amarguras, unido en las horas duras, huérfanos de la pasión.

Como tu pena hoy errante, pluma fría y tremolante, van los trozos de mi sueño en pobre tropel huyendo, en pobre estela sin rumbo, vagando de tumbo en tumbo: tengo roto el corazón.

¡Ay de nosotros! plumita. Somos reliquias de un nido, que feneció en el olvido, helado por frío cierzo, al que aborreció la hembra, del que huyó ha tiempo el amor... ¡pavesas somos de un nido, plumita, tú como yo.

Leopoldine.

GENERACIÓN CONSCIENTE

Mucho se ha hablado de este importante problema que está profundamente ligado a todas las cuestiones que se relacionan con la humanidad.

Solucionar este problema, sería decir tanto, como transformar esta sociedad llena de miseria y de malestar, por otra llena de salud y de felicidad.

A pesar de lo que se ha hablado y escrito, tenemos que confesar que muy poco se ha hecho en sentido práctico sobre esta cuestión. Porque nos consta saber, que no se podrá engendrar una generación consciente mientras los encargados de esta alta misión no estén en condiciones racionales para ello y más aún la mujer que es la que concibe, gesta, lacta y educa al nuevo ser, pudiendo decir casi sin temor a equivocarnos, que es la mujer la madre de la humanidad y pese a todos los hombres de ciencia, de filosofía y de buena voluntad, mientras no se regenere la mujer, la regeneración de la humanidad será un mito, una hipótesis irrealizable.

¿Y que es lo que hace la humanidad para ponerse en condiciones racionales para engendrar una generación consciente que lleve en sí el germen de la salud, de la bondad y de la sabiduría? Yo tengo que confesar que fuera de unos pocos humanos poseídos de una inquebrantable voluntad y que por encima de todos los vicios y todas las debilidades hacen prevalecer la razón, los demás lo único que hacen es revolcarse en el fango de las pasiones derrochando su salud y embruteciendo su espíritu, para más tarde en momentos de lujuria y de locura engendrar un ser, que al venir al mundo llevará en sí el peso insoportable del dolor, que le hará de su vida una tem-

pestad, que le azotará bárbaramente hasta que un día destrozado su cuerpo y muerto su espíritu, encontrará en la muerte su liberación.

¡Oh! esto es criminal en todos esos seres sin dignidad, sin conocimientos que se prestan a todas las bajezas y a todas las injusticias; pero ¡oh! pero aun es cien veces más criminal para aquellos seres que llevan desde su nacimiento el germen de un vicio y después por ignorancia de los padres son colocados en un ambiente propicio para su desarrollo, llegando este vicio por el agotamiento nervioso a apoderarse del individuo tiranizándolo cruelmente. Y si entonces recobra la razón siente un profundo dolor al ver que mientras su razón le dice, que tiene que ser puro, que tiene que ser voluntarioso y libre, la bestia creada por la lujuria criminal de sus padres y alimentada por esta falsa civilización, le arrastran con una fuerza invencible hacia el vicio, con la cabeza ardiente y el corazón destrozado por el dolor al ver que después de una lucha interna, brutal, entre Dios y la bestia, entre el hombre que reflexiona y el bruto que impone, la bestia de un salto sube a su trono y desde allí se arroja sin piedad con sus manos estranguladoras sobre el hombre reflexivo y apretándole la garganta le ahoga arrastrándole hacia lo que él maldice con toda su nobleza de pensador.

Habrà dolor mas grande que aquel que siente un hombre que quiere ser una armonía, equilibrando al mismo tiempo su cerebro, su corazón y su cuerpo, cuando después de una lucha interna para vencer a la bestia que ruge dentro de él recurriendo a todos los medios, ya esforzándose en recordar algún paisaje que

él ha contemplado en plena Naturaleza, o bien leyendo las máximas de los pensadores para calmar a la bestia y dominar la razón, se ve arrastrado, sangrando su corazón hacia el vicio sin poder libertarse de la terrible esclavitud que le martiriza en todas partes, perturbando su tranquilidad, su ritmo y su armonía, que es lo que él ama por encima de todas las cosas de la vida. Yo creo que no hay dolor para el hombre de solvencia moral tan grande como el querer ser una armonía y ser un caos, por llevar en lo más hondo de su ser la podredumbre patológica hereditaria y adquirida que le impide esculpir en su vida práctica las ideas que él concibe en su mente y siente en su corazón.

Pues como decíamos anteriormente, a pesar de que se ha hablado y escrito mucho sobre esta cuestión, muy poco se ha hecho en sentido práctico, y no se hará nunca mientras tanto el hombre como la mujer no se pongan en condiciones racionales preparándose durante algún tiempo para llevar a feliz término el acto más importante de la vida, por ser el acto más fundamental; porque de él depende en gran parte el que la raza sea fuerte, bondadosa e inteligente, o por lo contrario, enferma, malvada y perversa.

¡Cuánto bien se haría por la Humanidad si todos los humanos conociéramos esta grande verdad biogénica y la lleváramos a la práctica, alimentándonos de los frutos de la tierra (frutas y hortalizas), siendo buenos como el gran Jesús, teniendo en la mente y en el corazón siempre la idea de conservarnos y perfeccionarnos a la vez (respetando de esta manera la ley de la conservación de la vida), para que así, por medio del amor la raza se perpetúe en las mejores condiciones posibles, y algún día la Humanidad fuera sana, bondadosa y sabia, y que en medio de la Naturaleza viviera ese bello poema soñado por todos los pensadores y por todos los artistas! ¡El poema de la Fraternidad!

En esta cuestión, como en todas, hay que ir a la causa, y vemos con alegría que solamente el naturismo integral es capaz de destruirla, porque si el hombre se ha degenerado y por haber violado las leyes que rigen su naturaleza y solamente se regenerará viviendo de acuerdo con ella. En un cuerpo sano no puede desarrollarse la bestia, como tampoco ningún bacilo, porque no encuentran el campo abonado. Así es que si el ser humano no hubiera violado la ciencia del bien vivir, no nos encontraríamos en la degeneración en que nos encontramos.

Agustín Belda.

Sotir El Llibre

Si no ha leído usted aún este folleto, cómprelo y recomiéndelo a sus amigos. Está repleto de filosofía. Es ameno e instructivo. Han Ryner ha dicho de este opúsculo que: "...es una de las obras más llenas y que más pensamientos contiene, de las que Panait Istrati, ha escrito la he leído con placer..."

Se vende a 25 céntimos en nuestra Administración; hasta 10 ejemplares 20 % de descuento, pasando de 10 el 25 % descuento.

Segundo Certámen Socialista

Hoy se pone a la venta este importantísimo libro de excelente tesis libertaria, agotado hace 25 años.

400 páginas en 4.º muy bien impreso. 4 Ptas. con 30 por 100.

Pedidos: Editorial VÈRTICE, Diputación, 39 y a ÈTICA. Barcelona.

Del Congreso Naturista de Málaga

Según se desprende de las diferentes noticias que hasta nosotros han llegado, el Congreso Naturista no fué, ni mucho menos, un modelo de cordialidad y armonía.

Es verdaderamente lamentable que tales cosas sucedan entre nosotros, entre los que nos preciamos de evolucionados y que predicamos la tolerancia.

¿Ha planeado la tolerancia en el Congreso? A juzgar por las versiones que hemos recibido y que más abajo publicamos, no. No se hizo ningún esfuerzo para comprender al vecino. No se llevó el amor al prójimo hasta el alegre y sencillo punto de la mutua comprensión. Lejos de eso. No parece sino que se fué al Congreso a discutir preconceptos y dispuestos a hacer prevalecer la propia opinión y no a trabajar conjunta y desinteresadamente en bien del Naturismo.

Nosotros, después de vistas las opiniones, hemos optado por mantenernos al margen de la discusión originada sobre este asunto, puesto que no podemos por el momento, sin temor a caer en graves equivocaciones, pronunciarnos en uno u otro sentido. Somos enemigos de la injusticia y temeríamos cometer una al dar una opinión que no fuera hija de la meditación y del estudio detenido e imparcial.

* * *

En vista del mucho original (cinco artículos) que, dando cuenta del Congreso y de los incidentes en él habidos, hemos recibido y para dar prueba palpable de nuestra imparcialidad, iremos publicando por riguroso turno todos los trabajos que obran en nuestro poder. Nos obliga a hacerlo así el no poder dar cabida en un sólo número atodo el material recibido so-

bre el particular. Al mismo tiempo hacemos constar que nos reservamos el derecho de zanjar esta cuestión y darla por suficientemente discutida, cuando se rebasen los límites de seriedad que nuestro ideal merece. Al lector le toca hacerse con un criterio propio después de la lectura de los documentos. Nosotros nos reservamos nuestra opinión para el final, si es que ella se hace precisa. Nuestros sentimientos naturistas y la pureza de nuestro querido ideal son los que nos han inducido a apartarnos de todo partidismo. Creemos que es la única manera de mostrarse dignos de las teorías que decimos sustentar.

LA REDACCIÓN.

* * *

Compañeros y amigos: Después de deseáros salud a todos, paso a comunicaros el resultado del Congreso celebrado en Málaga.

Por unanimidad fuí nombrada presidenta, cosa que me desagradó, porque me ponía en condiciones de inferioridad para tomar parte en las discusiones que en asuntos, que yo creía de gran interés, se habían de suscitar.

El primer tema que se discutió fué el de las inmoralidades que en el naturismo venían cometiendo algunos propagandistas del mismo, presentado por la sociedad de Sevilla y defendido por su delegado, el cual instado a concretar, citó como una de ellas lo hecho por el señor Castro al patentar el pan dextrinado, considerando este hecho insólito en quien tanto ha combatido el mercantilismo de la clase médica y propagado contra el pan integral, para después tratar de mo-

nopolizar el único pan, según él, bueno para los naturistas.

Después de una larga y apasionada discusión, el señor Castro declaró: que tenía dos personalidades, una de apóstol como propagandista y otro como comerciante; puesto a votación el asunto, ganó esta doble personalidad por mayoría.

Vino después la retirada de la sociedad de Madrid a consecuencia de defender el manifiesto de todos conocido; se discutió la definición que este Congreso había de dar al naturismo y se acordó seguir con lo aprobado en el de Bilbao, reconociendo que el naturismo no puede ser sólo cuestión de estómago, sino naturalización de todos los actos humanos, lo cual es imposible sin una transformación social que permita el desenvolvimiento integral del individuo.

Aprobóse por unanimidad continuar recogiendo firmas contra la vacuna, viéndose la imposibilidad de intensificar más esta campaña, por darse el caso insólito de no haber acudido al Congreso ningún médico.

Así mismo se acordó hacer lo posible para interesar al profesorado español, a fin de que cuando menos en lo referente a la higiene, se encauzara la primera enseñanza por normas diferentes a las actuales.

Se aprobó que contribuyeran las sociedades representadas con diez pesetas las que contaran con menos de cincuenta socios y con 25 las que contaran con más.

Entróse en el tema de Trofología y limitada por el señor Castro a las compatibilidades alimenticias, se discutió ampliamente, entendiéndose algunos delegados que, a pesar de seguir casi todos los allí reunidos dichas compatibilidades, no era procedente aprobarlas en el Congreso, ya que hay tanta diversidad de pareceres y no ser conveniente en este sentido, sino que por el contrario, dejar encomendada a la propaganda la difusión de la compatibilidad; promuévese una muy ani-

mada discusión, en la cual el señor Castro, llevado de su carácter agresivo, amenaza con formar con los Trofólogos una desidencia, dirigiéndose particularmente al delegado de Valencia. Este abandona el local y con él hacen causa común otros delegados. El secretario pronuncia algunas palabras ofensivas para la presidencia y entonces yo abandono ésta y el Congreso, continuando después éste con los restantes delegados, ignorando los asuntos que se trataron y los acuerdos recaídos.

Hay que advertir que el señor Casveces al orden por esta razón, y haciendo caso omiso por su parte, la mayoría de las veces de esta advertencia.

ANTONIA MAYMON

Sr. Director de ETICA.

Muy señor mío: Por si tiene a bien dar a la publicidad la reseña del Congreso Naturista celebrado en ésta en los días 19 al 23 del corriente, adjunto los datos necesarios.

El Congreso quedó constituido en la forma siguiente: Presidencia, Sra. Maymón (Antonia).—Secretario, señor Lafuente (Tomás).—Vocal, señor Hipólito (Eugenio).

Señores delegados, entidades y grupos de su representación: Doña Antonia Maymón, S. "Vegetariana Naturista de la Coruña"; S. "Vegetariana Naturista de Tarrasa" y "Ateneo Naturista Ecléctico de Barcelona".—D. José Castro, "Escuela Naturo Trofológica" y "Revista Pentalfa", de Barcelona; Grupos "Tro-Id. de Villanueva y Geltrú" y "Bibliofológico de Mieres"; Id. de Sabadell"; teca Trofológica de Astorga".—D. Eugenio Hipólito, "Sociedad Vegetariano Naturista de Málaga".—D. Tomás Lafuente, "El Tesoro Popular", Sociedad Económica de Málaga (Sección Naturista) y "Grupo de Espejo" (Córdoba).—Don Cándido Ramírez, "Sociedad Vegetariano Naturista de Madrid".—D. Miguel Fernández, "Agrupación Trofoló-

gica de Valencia".—D. Miguel Balauder, "Grupo Trofológico de Manresa".—Don Juan García Giner, "Sociedad Vegetariana de Valencia" y "Grupo Naturista de Alguaire". Don Antonio Ariza León, "Grupo los Macrobiatas" de Fernán Núñez, don Juan Ramón Moreno, "S. Salud y Cultura" de Sevilla, Grupo "Salud y Cultura" del Campillo; Sección Vegetariana del "Ateneo Popular" de Huelva, y Grupos de Jerez y de Bollullos del Condado. Don Juan Ferrera Soldevilla, S. Vegetariana Naturista de Catalunya" de Barcelona. don José Gómez "Grupo Trofológico" de Marbella. señores Asambleistas presentes: don Francisco Martínez, don Juan Padrós y don Angel Galán.

Adheridos: entre otros varios, los señores doctor Alfonso de Madrid, doctor Navas de Muñico (Avila), doctor Conde de Zaragoza, Revista "Naturismo" de Barcelona, Sociedades Vegetariano Naturistas de Coruña y de Almería y de Vizcaya, Grupos de Serós y de Montemayor, señoritas, Consuelo Martínez y Armonía Dalmau, y Sres. J. Marín, de Martos, Sres. L. Vera de Buenos Aires, Serafin Guerreiro de Ferrol, Diego Penaspor, el Grupo del Carpio, Córdoba, Adrián del Valle, presidente de la Asociación Naturista de Cuba y A. Gumer de Santa Cruz de Tenerife (Canarias).

Día 19 de Septiembre 10 de la mañana. — Reunidos los señores congresistas para la celebración del tercer Congreso V. N. en Málaga, casa número 11 y 15 de la Cortina del Muelle, dispuesta para la sesión preparatoria. Se constituye la mesa provisional formada por los señores Juan, García Giner, Presidente de la Confederación y de la Comisión permanente nombrada en el anterior Congreso de Bilbao, y Tomás Lafuente Cobacho, Secretario de la Comisión en Málaga para la organización del actual Congreso. No asiste en la hora presente don Juan Arjona Lechuga, presidente de la Socie-

dad y de la Comisión citada, con arto pesar suyo por impedirlo su cargo oficial en el Ayuntamiento, en su nombre y en el de la Sociedad el señor Lafuente saluda a los señores asambleistas. Sigue la presentación de credenciales, temas y firmas de los antivacunistas. Es elegida la mesa que ha de presidir las sesiones del Congreso.

Día 20. Primera Sesión. — Presidida por la señora Maymón, secretario señor Lafuente y vocal señor Hipólito. La Presidencia declara abiertas las sesiones del Congreso. Saluda a los Congresistas y delegados y señores asistentes, al acto, entidades, grupos e individuales que en espíritu están en la Asamblea y pide a todos los aquí congregados aquella mesura y hermandad que debe existir en todo momento y para todos los actos en los naturistas y demandados por el ideal que se sustenta. Usa de la palabra el señor García (Juan) Presidente del Comité. Dió cuenta de la labor por este efectuada el que a pesar, dice, de haber trabajado con tesón y energía, la apatía y negligencia en los más de aquellos de quienes se solicitaba la cooperación, ha hecho estériles los esfuerzos al llevarlos a la práctica. Termina con un sentido recordatorio del inolvidable hermano doctor Jaramillo, pidiendo a los presentes dos minutos de silencio para mandar un pensamiento de amor al espíritu liberto, y haciendo votos por que todos procuremos seguir los derroteros que marcó el Maestro.

Se pasa a la orden del día: Léida el acta del anterior Congreso fué aprobada con una enmienda del señor Moreno. El señor Padrós, tesorero dice que por olvido involuntario no trae consigo el estado de cuentas paar dar lectura pero que aproximadamente existen en caja 450 pesetas.

El Delegado de la Sociedad de Madrid señor Ramírez quiere justificar su presencia en el Congreso. Este acuerda lo

haga cuando le toque el turno. El señor Castro pide referencias de la actuación del Comité Federal. El señor García dice que nada más podía añadir a lo manifestado anteriormente.

Se pasa a la elección del Comité de la Federación. El señor Castro pregunta si es compatible nombrar los miembros del Comité en diferentes localidades de España. Tras breve discusión se acuerda que los miembros del Comité residan en una misma población. Por unanimidad es elegido presidente del Comité de la Federación el señor García, facultando a la sociedad de Valencia para elegir los demás miembros.

Día 20. Segunda sesión. — Abierta se pone a discusión el tema "Depuración del Naturismo eliminando de él la inmoralidad", de la Sociedad de Sevilla. El señor Castro pide al señor Moreno aclarar más el significado y señale hechos concretos. El señor Moreno dice que el tema significa estudiar los actos inmorales que en nombre del Naturismo se vienen cometiendo, que es el mercantilismo dentro del campo Naturista, siendo uno de ellos el haber patentizado el señor Castro la fabricación del pan "Dextrina", en España, y con dicha patente impide a los panaderos la fabricación de dicho pan. Sobre este tema se entabla una viva, sincera e imparcial discusión en la que toman parte con los señores Moreno y Castro los asambleistas Padrós, Hipólito, Lafuente, Maymón, Martínez y Ferrera, respecto a si es o no inmoral el patentado del pan "Dextrin" no se logra venir a un acuerdo. El señor Castro hace ligera historia de la fabricación del pan integral en Barcelona y con el fin de impedir de una parte la avaricia del industrial y de otra la adulteración con grave daño de los consumidores y desprestigio del naturismo, patentizó el pan de su fórmula viniendo con esto a controlar su fabricación (los delegados residentes en Barcelona manifiestan comerse ahora mejor pan y no haber excedido en precio). El

señor Moreno dice que todo mercantilismo es inmoral. El señor Castro dice que si lo hecho por él es inmoral, también lo es el comercio con Revistas Naturistas, productos alimenticios, profesionales de la medicina natural y otros. El señor García manifiesta que la revista Helios sólo le produce sacrificios. El señor Hipólito dice que todo mercantilismo es inmoral, tanto en el campo naturista como fuera de él; pero que a pesar nuestro tenemos que admitirlo, por ser un mal indispensable, fundado por el mismo ambiente en que vivimos. El señor Lafuente abunda en las mismas razones y conceptos que el señor Hipólito. La señora Maymón opina como el señor Moreno. Los demás que toman parte en la discusión se manifiestan por que el mercantilismo hay que aceptarlo en la actual sociedad, aunque nuestros ideales tienden para el futuro a acabar con todo lo artificioso de la vida. Dando el tema por suficientemente discutido se somete a votación acordándose por mayoría "que el comercio en sí no es natural; pero con productos Naturistas no es inmoral, por entender que el comercio es un complemento de la vida de relación de la actual sociedad, y por lo tanto se deja en libertad al señor Castro para que siga con su patente".

El señor Castro manifiesta que, ya que se ha traído al Congreso cuanto a él afecta ruega se pongan de manifiesto todas las immoralidades habidas en el Naturismo y pide al señor Moreno y demás congresistas relaten los casos que les sean conocidos. Pide la palabra el señor Moreno y presenta uno ocurrido entre el señor Capo Director de Pentalfa y el señor Capelo de San Lucas de Barrameda con ocasión de la rifa de un reloj. El Congreso por su pequeñez, no lo considera de su incumbencia; así lo reconoce el señor Moreno y retira lo dicho. El señor Lafuente relata el hecho de hacer un viaje de Canarias a Denia con objeto de pasar una temporada en el Sanatorio Naturista y atraído por los anuncios de He-

lios, acompañábale un miembro de su familia enfermo. Llegado al punto se encontró con que el médico del Sanatorio se encontraba en su residencia de Madrid donde su profesión le retenía por unos días, los que no podía demorar el viajero pasando a Barcelona en busca de facultativo naturista con lo que se le irrogaron los trastornos a suponer. Tanto este como otros hechos de mercantilismo, relatados son conceptuados y reciben igual sanción.

El Delegado de la S. V. N. de Madrid señor Ramírez insiste en justificar su presencia en el Congreso. Así se acuerda y da principio con la lectura de unas cuartillas dirigidas a los vegetarianos de

Madrid en las que pone de manifiesto la necesidad de depurar dicha Sociedad y reformarla dándole una nueva orientación incluso variarla el nombre, de Española en Madrileña. Pide sea leída la circular. Así se hizo y se acuerda incorporarla al tema que le concierne para su discusión cuando llegue el turno.

T. Lafuente.

(Continuará).

AVISO: Dirigir desde hoy en adelante toda la correspondencia, giros, etc., al nuevo domicilio:

Calle Montaña, 25, 1.º - Barña.

BIBLIOGRAFICAS

Cántiga de Montaña

El autor de esta interesante novela es nuestro inteligente amigo y compañero Elías García. Todos sabemos lo que este sufrido compañero puede y vale, pero a pesar de ello, casi nos atreveríamos a decir que quien no haya leído "Cántiga de Montaña", no le conoce.

"Cántiga de Montaña" no es una novela más. En ella no se siente el desengaño de la diferencia del contenido, con la sugestividad del título. El título de la novela de Elías García es grande, pero el contenido rebasa sus límites. "Cántiga de Montaña" no es solamente la composición poética de ayer, es la de siempre.

"Cántiga de Montaña" es la primera amor que se vive y se refiere cada día; pero quizás jamás había sido tan bellamente cantada.

"Cántiga de Montaña" es la primera obra de la "Colección Voluntad". La "Colección Voluntad" forma parte de las publicaciones de *La Revista Blanca* y

esto ya nos omite de hablar de la presente y de lapulcritud en que está editada. Esta loable novela se compone de ciento diez páginas de apretada lectura. Su precio es d 1 pesetas ejemplar. Pedidos a *La Revista Blanca*, Oliveras, 30 (Guinardó). Barcelona, o a esta Redacción.

Eugénica, Maternología y Puericultura

Hemos recibido un ejemplar de esta magnífica obra de don Luis Huerta Naves, eugenista entusiasta y paladín de tan interesantes orientaciones. Mucho y muy bueno tenemos que decir de este libro, en el que brilla, entre los temas propios de la finalidad de la obra, el amor al Naturismo, del que prácticamente es don Luis Huerta Naves devoto admirador y ejemplo viviente de su excelencia.

Sin pecar de exagerados, tenemos que confesar que la lectura de tan magistral libro ha despertado en nosotros un sentimiento de devoción por el señor Huerta,

que tan preclara inteligencia en él ha reflejado, y un irresistible deseo de recomendarle a nuestros lectores.

Todos las casados, aun jóvenes, y cuantos piensen constituir un hogar, deben leer este libro, estudiarle, aprenderle, si es que no quieren incurrir en los mil errores que se cometen en la vida matrimonial, los que tantas desgracias, llantos y sinsabores llevan aparejados como secuela inevitable.

Nuevas son estas teorías sobre mejoras de la raza, de la prole y acerca del cuidado de la esposa antes y después del alumbramiento, y ya están dando ópimos frutos. Por lo mismo que lo son mucho y porque los deseamos para todos, y muy especial para nuestros lectores y afines, les recomendamos muy empeñadamente esta obra, bien seguros de que nos habrán de agradecer el amigable consejo. Gracias mil a la Redacción de *Helios* por su envío, y nuestros plácemes más sinceros y cordiales al autor, al que deseamos muchos años de vida y energías inagotables para que siga laborando por la difusión de tan salutíferos ideales, como son la Eugénica, la Maternología y la Puericultura, en bien de la Humanidad.

Precio. 2. pesetas. Se adquiere por nuestro conducto.

Generación Conciente

Va consiguiendo esta selecta y culta Revista el colocarse a la cabeza de sus similares. Su número de octubre es digno, como todos del aprecio de toda persona estudiosa, por su excelente labor literaria y científica. Su texto refleja las inquietudes del pensamiento con trabajos debidos a las más autorizadas firmas, y su esmerada presentación, con una hermosa tricomía en la portada demuestra el buen gusto de sus editores. Precio, 50 céntimos. Pídase a corresponsales y quioscos, o a su Administración: Apartado 158. Valencia.

La Revista Blanca

Oliveras, 30, Barcelona (Guinardó).

El número 105, correspondiente al 1.º de octubre, de esta importante revista quincenal de sociología, ciencia y arte, contiene el siguiente sumario:

Elíseo Reclús y Miguel Bakunin (II): M. Nettelau.—*Prostituidos*: Han Ryner (traducción Elizalde).—*El arte literario francés*: Jacques Descleuze.—*Sembrando flores* (sección dedicada a las mujeres y a los niños). *Isidora Duncan*.—*El nido de tórtolas* (cuento para niños): Elías García.—*La vida en París*: Ch. Malato.—*Dos cartas interesantes*: J. Forteza, Federica Montseny.—*Apuntes sobre el tolstoísmo en Rusia* (continuación): Hugo Treni.—*El Caballero de La Bare*, novela (continuación): Miguel Zevaco (traducción de Soledad Gustavo). — SUPLEMENTO: *La Novela Ideal*.—*Lo que yo he vivido en Rusia* (conclusión): N. Lazarevitch (traducción Elizalde). — *Comentarios*: Baturrillo.

EUGENIA.—Parlamento, 47. Barcelona.

Interesante revista dedicada a la defensa y propagación del Eugenismo. To dos los que se interesen por el mejoramiento de la especie deben leerla. *Pro Vida*.—Zenea, número 57, Habana-Cuba.

Revista Naturista, una de las mejores del mundo. Se dedica a la enseñanza y propagación de las ciencias Naturista y Sociológica. El que desee intruírse bien acerca del naturismo debe leer esta revista que va avalada por firmas prestigiosas. Se publica todos los meses.

Ha llegado a nuestra redacción el primer número de un periódico titulado "Optimismus" que es órgano de la "Sociedad de Optimistas". Se publica en Alemania y va editado en cuatro lenguas: alemán, italiano, francés e inglés. Su divisa es: Paz mundial y Unión mundial. Recomendamos su lectura a los que sepan alguna de las lenguas enunciadas, pues es interesantísimo. Dirección: Basel. Steinentorstrasse, 2. Alemania.



Compañeros de la Sección excursionista de nuestro Ateneo

Requiriendo la publicación de la Revista un gran esfuerzo material, rogamos a cuantos tengan que adquirir libros, lo hagan por nuestro conducto. Es la mejor forma de ayudarnos. A continuación detallamos nuestro

SERVICIO DE LIBRERÍA

"La Nueva Ciencia de Curar", de Luis Kuhne, encuadernado en tela.	15'—
"Tratado de Medicina Natural", del Dr. Vander, encuadernado en tela.	25'—
"El Naturismo", del Dr. A. de Souza, en rústica.	4'—
"El Fundamento de la Moral", del Dr. Carlos Brandt.	3'—
"Higiene Popular", del Dr. Salas, en rústica.	2'—
"El Diagnóstico por el Iris" del Dr. Vidaurrázaga.	10'—
"La Trofología", de N. Capo, en rústica.	3'50
"El Sendero de la Salud", de Carlos Brandt, en rústica.	1'—
"Manual Práctico de Alimentación", por J. Castro.	10'—
"El problema del pan integral", por J. Castro.	3'—
"Iniciación Filosófica", de E. Faguet, encuadernado.	3'—
"Iniciación Literaria", de E. Faguet, encuadernado.	3'—
"Bertoldo, Bertoldino y Cacasenó", de J. Bartolomé.	2'25
"Historia Natural", (más de 700 gdos. y dos colores), encuadernado.	6'—
"Rafael Barret, su vida, su obra".	2'50
"Dios en la Naturaleza", de C. Flammarión, encuadernado.	6'—
"Embriología", del Dr. I. Puente.	3'50
"Los órganos de la generación", de W. Atkon, en rústica.	5'—
"Los naufragos", de A. del Valle, en rústica.	2'—
"Ética, origen y evolución de la Moral", de Kropotkin.	6'—
"Esbozo de una filosofía de la dignidad humana", de P. Gille, en rústica.	3'—
"El Hombre y la Tierra", (6 tomos), de Eliseo Reclús, encuadernado.	175'—
"Amor libre y sexualismo subversivo", de E. Armand.	1'—
"Realismo e Idealismo mezclados", de E. Armand.	1'25
"El veneno maldito", de Elo.	1'—
"La tragedia de la emancipación femenina", de E. Golman.	0'20
"Variedades del individualismo", de Han Ryner.	0'20

Servimos además cuantas obras se nos pidan, de Filosofía, Naturismo y Literatura, aunque no estén en este Catálogo. No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, dirigidos a la Administración; Puerta Nueva, 26, Ayuntamiento de Madrid